

EL ÍDOLO COMO FENÓMENO

The idol as a phenomenon

Recibido: 17 de marzo de 2015 / Aprobado: 21 de abril de 2015

*Diana Mejía Buitrago**

Resumen

El giro teológico propone en principio la recuperación de la teología inmersa en la filosofía. En este contexto, la tarea emprendida en la fenomenología por Jean-Luc Marion es la reducción de la metafísica para abrirle paso de nuevo a la teología. La concepción de la filosofía de Marion parte de la idea de la muerte de Dios desarrollada por Nietzsche y Heidegger, mostrando y fundamentando parte de la concepción de la filosofía de Marion, según la cual esta representa la muerte del ídolo, y con ello, la muerte de la metafísica. El ídolo es expuesto en el giro como fenómeno saturado, que impide al hombre comprender las cosas del mundo más allá de sus representaciones. Es por ello que la fenomenología emprende el camino hacia la superación de la metafísica y propone girar el conocimiento hacia la divinidad.

Palabras clave

Ídolo, fenómeno saturado, fenomenología, metafísica, giro teológico, muerte de Dios.

Forma de citar este artículo en APA:

Mejía Buitrago, D. (2015). El ídolo como fenómeno. *Revista Perseitas*, 3 (2), pp. 175-182

* Filósofa del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Docente del Colegio Teresiano de Envigado, Colombia. Correo dianagamla@gmail.com

Abstract

The theological turn that basically proposes the recovery of the theology immersed in philosophy. In this context the task undertaken by Jean-Luc Marion in phenomenology is the reduction of metaphysics in order to give way to a new theology. Marion's conception of philosophy is based on the idea of the death of God developed by Nietzsche and Heidegger, which represents the death of the idol and with it the death of metaphysics. The idol is exposed in the turn as a saturated phenomenon, which prevents mankind from understanding the things of the world beyond its representations. That is why phenomenology takes the road towards overcoming metaphysics and proposes turning knowledge towards divinity.

Keywords

Idol, saturated phenomenon, phenomenology, metaphysics, theological turn, death of God.

"Hay que permitir que el dios no se limite al ídolo".

Jean-Luc Marion.

En la filosofía iniciada por Marion, puede apreciarse de una manera clara y precisa que su propósito radica en mostrar una contraposición entre Dios y el ídolo. Para lograrlo, Marion escribe a partir de la idea de la muerte de Dios emprendida por Nietzsche y Heidegger. Así, la genealogía desarrollada por Marion comprende la mirada de autores nihilistas como Feuerbach, Stirner y el propio Nietzsche. De este modo, la muerte de Dios según Marion puede fundamentarse como un tipo de 'crepúsculo de los ídolos'.

El problema de los ídolos, es una cuestión teológica en la que precisamente se centra el discurso de la filosofía de Marion. El 'giro teológico de la fenomenología' significa volver a Dios, lo cual quiere decir que la postura filosófica de Marion, análoga a la de otros filósofos inscritos en la misma corriente, estriba en rescatar la teología del viejo abismo en que se vio sumida a causa de la antigua metafísica.

Según afirma Marion en su obra *El ídolo y la distancia* (1999), Dios solo viene a nosotros en tanto que nos precede, pues Dios sobrepasa nuestros ídolos sensibles o conceptuales en procura de que podamos alcanzarlo allí donde menos lo esperábamos. Por eso, cuando la antigua metafísica intenta probar la muerte de Dios, lo que realmente prueba es el final del ídolo conceptual que había creado a partir de su propia experiencia de Dios. Así, en el momento mismo en que este ídolo es desvanecido, provoca un abismo ontológico en la relación entre Dios y el Ser.

Al hablar de la relación entre Dios y el Ser, se pretende mostrar de nuevo la importancia de la mirada de la teología, que a su vez, ha sido rescatada del lugar al que la había desplazado la metafísica de épocas pasadas. El giro teológico busca expresar con ello, que la imagen de lo divino puede ser sustentada desde una fenomenología teológica y no desde una metafísica arraigada a los viejos estatutos filosóficos que en su momento instauraron, un modo de conocimiento por 'encima' de la figura teológica del conocer.

En palabras del profesor Carlos Restrepo (2009) se señala que,

del ídolo, ateniéndonos a su fenomenología, baste señalar que su génesis radica en una detención de la mirada que se colma por entero en lo visible. En lugar de ofrecer una imagen de lo divino que, en su comprensión ordinaria, cabría descalificar por ilusoria o engañosa, el ídolo nunca engaña, pues justamente su estatuto radica en el hecho de que es visto. Figuración humana, hechura artesanal del hombre, el ídolo ofrece una imagen en la que lo divino es llevado por entero a la presencia, al punto de tornarse excesivamente familiar en razón de la investidura que recibe de la mirada que lo reconoce (p. 305).

A partir de esta afirmación, puede explicarse que la mirada del hombre está marcada por su incapacidad de ver más allá de lo que le presentan y representan los ídolos, al no poder trascender en procura del conocimiento propio, del otro y de lo otro, es por ello que para Marion (1999) “Hay que permitir que el dios no se limite al ídolo”.

La idea de la manifestación del ídolo, surgida desde la propuesta hecha en el *giro teológico*, radica en presentar la figura de lo divino desde otro plano más accesible al hombre, sin necesidad de tener como modelo superpuesto al dios que limita todo pensamiento fuera de él mismo. El hombre debe, por tanto, desligarse, desprenderse, desasirse del ídolo, de la imagen conceptual que mantiene atrapado su pensamiento y no lo deja abismarse en el conocimiento del mundo más que como representación, imagen idolátrica y conceptual de todo cuanto ve, percibe y conoce.

La metafísica se encarga de revelar al ídolo como un elemento conceptual, mientras que la fenomenología traspone lo conceptual al orden de lo divino en función de exponer al ídolo como fenómeno.

Nietzsche propuso el Ocaso de los ídolos para argumentar que se debía dar fin a la antigua interpretación del conocimiento conceptual del mundo, de Dios, del hombre y del Ser. Conforme a esto, Marion ha fundamentado la posibilidad de reducir ese conocimiento meramente conceptual y en algunos casos, sensible, proporcionado por la metafísica, trascendiendo más allá de la simple conceptualización metafísica, para producir un conocimiento fenomenológico basado principalmente en la teología y cimentado desde el anuncio de la muerte de Dios señalada por Heidegger.

Cuando el hombre alcanza a comprender la muerte de Dios fuera del ídolo y lo empieza a asumir como fenómeno, puede entender que existe un nuevo pensamiento, determinado por la teología fenomenológica que separa o divide la relación entre lo conceptual con lo divino.

Al hablar de fenómenos, se habla también de evidencia porque el fenómeno se da en el aparecer del mundo. Nuestra experiencia del Ser se presenta a través de los fenómenos, por ejemplo los a priori kantianos, la conciencia del yo, la conciencia de la identidad, fenómenos de la autoconciencia. En términos de Kant, existen objetos que se nos presentan en la percepción y fenómenos de la apercepción que son relativos a nuestra propia conciencia, a partir de los cuales el mundo revela una estructura fenomenológica.

La función de la fenomenología consiste, según esto, en llegar a conocer las cosas mismas sin la intervención de presupuestos metafísicos que impidan la mismidad de ese conocimiento. En este sentido la fenomenología se encarga de entender las cosas mismas, de llegar al principio, a la génesis, al inicio mismo de ellas. Esto de alguna manera significaría que los fenómenos presentados y asumidos desde este punto de vista, desembocarán en una interpretación ontológica de ese conocimiento.

El *giro teológico* da cuenta del ídolo como fenómeno. Desde la muerte de Dios proclamada por Nietzsche, se explica que el ídolo que muere es el que ha producido la moral, los viejos valores, la voluntad de poder que ha dado origen a un nuevo elemento: el ideal del Superhombre. La muerte de Dios implica, por tanto, la muerte del ídolo y a su vez, la muerte de la metafísica. La muerte de Dios constituye, de este modo, para Marion un elemento positivo, puesto que equivale precisamente a la genealogía de una forma de idolatría.

Para Marion el ídolo es el espejo invisible, el reflejo de la mirada, la pantalla de lo visible. Tanto el ídolo como la metafísica obedecen a la misma intención: la estética y la conceptual. Los conceptos filosóficos, por ejemplo, funcionan como ídolos; en este sentido, puede decirse que la ontología hace uso idolátrico del concepto.

Según Marion, el ídolo está determinado por estas dos dimensiones: lo estético y lo conceptual. El plano de lo estético se refiere a la figuración artesanal de lo sagrado: vivimos en un tiempo de la saturación idolátrica, que da lugar a la eficacia política del ídolo; de hecho, para Marion, esa es la función propia de la política: producir permanentemente nuevos ídolos. En el plano de lo conceptual, por su parte, se percibe que hay más ídolos que realidades en el mundo, formulados principalmente por la metafísica. En relación con lo primero, Nietzsche (2008) llamaba al Estado un nuevo ídolo. Respecto a lo segundo, la idolatría por su parte hace coincidir lo divino con su puesta en imagen, muestra la investidura de la mirada o como diría el profesor Restrepo (2011):

La idolatría presupone y ejerce la autoridad objetivante de la visión, o como ha escrito también Lévinas, nace de la trascendencia franqueada por la visión que la reduce a su intención comprensora. La idolatría, por tanto, no va más allá de un “Dios” al que el hombre sirve de medida; nada en ella remite, en último término, a un tipo de revelación sino que, al ajustar lo divino al alcance de la visión, es el hombre quien termina por ser “el modelo original de su ídolo (p. 30).

Las concepciones de algunos filósofos respecto de la imagen de los ídolos, ponen en evidencia la pertinaz obra de la metafísica que impide mirar más allá, un ejemplo de esto se percibe cuando Bacon (2011) escribe:

Gustan los hombres de las ciencias y los estudios especiales, bien porque se crean sus autores o inventores, o bien porque les hayan consagrado muchos esfuerzos y se hayan familiarizado particularmente con ellos. Cuando los hombres de esta clase se inclinan hacia la filosofía y las teorías generales, las corrompen y alteran a consecuencia de sus estudios favoritos; obsérvase esto claramente en Aristóteles, que esclavizó de tal suerte la filosofía natural a su lógica, que hizo de la primera una ciencia poco menos que vana y un campo de discusiones (§ 54).

Los ídolos se ven fundamentados en la realidad circundante, no obstante, dice Bacon (2011) “Los hombres creen que su razón manda en las palabras; pero las palabras ejercen a menudo a su vez una influencia poderosa sobre la inteligencia, lo que hace la filosofía y las ciencias sofisticadas y ociosas” (§ 59).

El ídolo tal y como lo presenta el propio Marion, puede dividirse en varias partes a saber:

- Ídolo estético: figuración artesanal de lo divino dentro de la religión. Pensar el tiempo de la imagen como saturación de los ídolos. Idolatría mediante la subordinación de la imagen. La imagen no es solo representación.
- Ídolo político: eficacia política del ídolo, la política produce permanentemente nuevos ídolos.
- Ídolo conceptual: hay más ídolos que realidades en el mundo, ídolos que ha formado principalmente la metafísica, los conceptos de la metafísica funcionan como ídolos.

El ídolo es también fenómeno saturado, puesto que tiene parentesco con la idea en lo conceptual. Los fenómenos saturados se dan en un exceso de intuición. Es posible hacer una fenomenología a través de los fenómenos saturados, con esto Marion advierte la revelación como fenómeno, por ejemplo: el fenómeno de la encarnación, Dios como objeto de experiencia.

El fenómeno saturado por tanto, es entendido como exceso. Al respecto dice el profesor Restrepo (2011):

En el juego de esta saturación, la eficacia del ídolo estriba en que, por un mismo movimiento, oscurece el artificio de la mirada. Por eso, lejos de autodescalificarse como ilusorio o engañoso, el ídolo nunca engaña, ya que, por definición, su estatuto radica en el hecho de ser visto. Para el adorador que se sabe artesano, el ídolo no “representa” nada, sino que constituye el original materialmente visible, la presencia misma de un “Dios”. A cambio, en la madera o la piedra que le sirven de material, el ídolo sólo devuelve una expresión muda y un rostro ciego, divinos por y para la mirada reverente que los hace aparecer en el resplandor de su propia luz (p. 30).

Además, Marion establece una relación entre el ídolo y el ícono: el ídolo es lo visible, lo que miramos y el ícono es lo invisible, él nos mira; el ícono es una imagen pero no resulta de la mirada, es una imagen que nos mira, una imagen sin original, que se muestra por sí misma y ella misma. En el ícono está en obra también el fenómeno saturado, el cual constituye una especie de fenomenolo-

gía de la revelación, aplicable por ejemplo a fenómenos religiosos como la encarnación. En esta acepción, el fenómeno saturado de la revelación se dirige a Dios como objeto de experiencia.

De acuerdo con esta contraposición del ídolo y el ícono, Marion procura establecer el 'equilibrio' entre dos fenomenologías; la fenomenología del ídolo se ocupa del plano de lo visible, mientras que la fenomenología del ícono, se ocupa del plano de lo invisible, de lo inaparente, su presencia se da en el plano de la invisibilidad.

De este modo, la fenomenología propuesta por Marion pretende volver a la teología, a la experiencia de lo sagrado, mediante un giro fenomenológico del conocimiento que redefine la posición del hombre en el mundo.

Referencias

- Bacon, F. (2011). *La gran restauración (Novum Organum)*. Madrid: Tecnos.
- Marion, J-L. (1999). *El ídolo y la distancia*. Salamanca: Editorial Sígueme.
- Nietzsche, F. (2008). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza Editorial.
- Restrepo, C. E. (2009). *Visibilidad de lo invisible. Incursión a los fenómenos de revelación*. En *Anuario Colombiano de Fenomenología, Vol. III*, (pp. 299-309). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Restrepo, C. E. (2011). En torno al ídolo y al ícono derivas para una estética fenomenológica". *Fedro, Revista de estética y teoría de las artes*, (10), 26-41.